

# **Introducción**



El sistema penitenciario español concibe el tratamiento penitenciario como el conjunto de actuaciones directamente dirigidas a la consecución del mandato constitucional, que en su art. 25.2 dispone que “las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social”.

En este sentido, la Administración Penitenciaria orienta su intervención y tratamiento hacia la promoción y crecimiento personal, hacia la mejora de las capacidades y las habilidades sociales y también laborales, así como la superación de los factores conductuales o de exclusión que motivaron las conductas criminales de cada persona condenada.

Para ello, se parte de una concepción de intervención en sentido amplio, que incluye actividades formativas, educativas, laborales, socioculturales, recreativas y deportivas, con una especial atención a las actividades terapéutico-asistenciales.

En relación con estas últimas, la Administración Penitenciaria española ha realizado durante los últimos años un gran esfuerzo para poner en marcha un conjunto de programas específicos, ordenados y estructurados, dirigidos a favorecer la evolución positiva de las personas encomendadas a la institución, sujetas a condiciones especiales de carácter social, delictivo o penitenciario.

Se ha conseguido con este esfuerzo crear una cultura de intervención sobre los factores psicosociales que están detrás de los actos delictivos de cada condenado.

Estos programas se asignan teniendo en cuenta la evaluación global del penado, su personalidad, incluida su dimensión delictiva, y los pronósticos que se realizan periódicamente para analizar su evolución. Se programa así un tratamiento individual, continuo y dinámico.

A modo de ejemplo, se cuenta con programas de intervención terapéutica para delitos de especial gravedad, como son la agresión sexual y los delitos de violencia de género.

Existen también diferentes opciones de intervención para los internos con problemáticas de consumo, tanto de drogas como de alcohol, a través de módulos terapéuticos y comunidades intrapenitenciarias, programas de reducción del daño (Intercambio de Jeringuillas, Programa de Mantenimiento con Metadona), de edu-

cación para la salud, y también programas de intervención de tipo psicosocial para prevenir las recaídas.

Añadido a estas iniciativas, se han diseñado programas integrales de intervención para colectivos con unas especiales características, como son internos con discapacidad intelectual, reclusos con enfermedades mentales severas, extranjeros y jóvenes reclusos (18-21 años).

Debemos destacar el especial interés que se ha puesto, en estos últimos años, por desarrollar una intervención adecuada y específica, dirigida a las mujeres reclusas, en la que se tengan en cuenta sus especiales características psicosociales. Además del diseño de un programa integral para los módulos de mujeres, y del desarrollo de un programa terapéutico para mujeres reclusas que han sido víctimas de violencia de género, mencionar una iniciativa innovadora, incluso a nivel internacional, que ha sido el diseño y creación de las Unidades de Madres. Se trata de centros penitenciarios independientes, con una compleja organización y unas estructuras arquitectónicas específicas para las mujeres que permanecen en prisión con sus hijos menores de 3 años, cuyo fin primordial es facilitar una relación materno filial positiva y un desarrollo estimular normalizado. Teniendo en cuenta que más de 200 menores de 3 años viven en centros penitenciarios españoles junto a sus madres mientras ella cumplen la condena, la creación de este tipo de centros ha sido un objetivo prioritario para la Administración Penitenciaria. Estas unidades cuentan con servicios adecuados para los menores y sus madres, y con profesionales que velan por su desarrollo cognitivo y emocional.

Como vemos, son numerosos los programas específicos de tratamiento que se han desarrollado, especialmente en los últimos años, en el contexto penitenciario español. Sin embargo, no existe todavía ningún programa terapéutico específico que vaya dirigido a conseguir el bienestar psicológico de los internos y reducir los efectos negativos que sobre ellos puede tener la propia estancia en prisión.

No obstante, sí que se ha puesto en marcha una experiencia renovadora en el sistema penitenciario español con el fin primordial de conseguir la mejora del clima social dentro de prisión, y lo hace además desde una perspectiva de intervención positiva. Se trata de los llamados Módulos de Respeto. Este tipo de módulos tienen como fin lograr un clima de convivencia y máximo respeto entre los internos residentes del módulo, a través de un ingreso voluntario en ellos, y una participación muy activa en las tareas diarias y actividades desarrolladas en el mismo. Se fomentan la adecuada convivencia y una mayor autonomía por parte de los internos. Lo que se pretende es crear espacios apropiados para que los internos desarrollen sus capacidades como ciudadanos responsables y respetuosos con la ley.

El funcionamiento de estos módulos se basa en un programa de educación en valores positivos en torno a la idea de respeto, que obliga a los internos a ponerlos en práctica. La normativa que rige estos espacios favorece la creación y consolidación de hábitos y actitudes socialmente admitidos e impide que los valores predominantes en la subcultura carcelaria fomenten la reincidencia del interno en el delito. Se cuidan aspectos tan básicos como la higiene, la salud, los buenos hábitos y otros de mayor envergadura como las relaciones interpersonales, el fomento de la responsabilidad y la participación en actividades. Esta forma de organizar la vida en un módulo

de un centro penitenciario consigue no sólo mejorar el clima social en prisión, sino que además facilita la participación e implicación en otros programas más específicos de tratamiento.

Teniendo en cuenta todo esto, lo que proponemos a continuación es un programa específico con el fin de reducir los efectos del encarcelamiento sobre la salud mental de las personas que se encuentran en prisión. Se trata pues de un programa específico de intervención, de corte psicológico. Se desarrolla este programa desde la perspectiva de la Psicología Positiva, y pretende la mejora del bienestar psicológico de los reclusos, a través de dos vías complementarias, el conocimiento de los estresores o demandas que, estando en prisión, más afectan a cada interno; y la adquisición y desarrollo de los recursos personales que permiten al individuo hacer frente a estos estresores. Consecuentemente, lo que se pretende es disminuir el desgaste emocional y mental de los internos y aumentar su nivel de bienestar, y unido a ello, una mayor implicación del interno con su propio proceso de reinserción.

Los dos constructos clave del Programa de Bienestar que proponemos son el bienestar y el estrés, además de la concepción de salud mental, desde una perspectiva positiva.

Se apoya el diseño del programa en dos modelos teóricos:

1. El Modelo de Demandas y Recursos en Prisión, adaptado del Modelo de Demandas y Recursos de Demerouti y Bakker (2001) como marco explicativo de las relaciones entre estrés y bienestar en prisión, y sus consecuencias sobre la salud mental y conducta de los internos.
2. El Modelo de Bienestar Psicológico de Ryff (1989, 1995) que sienta las bases de la estructura y línea de intervención del programa.

Un programa de este tipo es complementario al resto de intervenciones programadas para el interno durante su tiempo en prisión, a través de su Programa Individualizado de Tratamiento. Buenos resultados en este programa, pueden ayudar a mejores resultados en otras intervenciones, ya que se está potenciando la adquisición de recursos personales. Especialmente interesante podría ser su aplicación en los Módulos de Respeto, como programa terapéutico dirigido a la mejora del bienestar, la disminución de estresores dentro de prisión y el desarrollo de recursos personales positivos.

Se propone por tanto un programa que puede completar y mejorar las diferentes opciones que a nivel de tratamiento, en su sentido más amplio, la Administración Penitenciaria ofrece a la población penitenciaria con el fin último de reeducar y facilitar su proceso de reinserción social.

